



Capítulo 873: Plagado De Terrores.



Capítulo 873: Y lleno de terrores.

Una oscuridad escalofriante cubría la Antártida como un sudario. El crepúsculo del crepúsculo finalmente había sucumbido a la inevitable llegada de la cruel y duradera ausencia de luz, y la larga noche había llegado al Cuadrante Sur, preñada de innumerables horrores.

Esta noche iba a durar muchos meses, y al final... ¿quién sabía si alguno de los humanos que abrazaría seguiría vivo? ¿Cuántos de ellos tendrían la suerte de volver a ver la luz del día?

...Sunny nunca había experimentado una noche como esa.

El sol se había puesto y el cielo vacío estaba lleno de estrellas brillantes. El pálido rostro de la luna permanecía entre ellos de vez en cuando, yendo y viniendo a su antojo. A pesar de lo oscuro y frío que se había vuelto el mundo, era extrañamente hermoso.

De vuelta en la jungla de aleación de la Capital del Asedio del Cuadrante Norte, las estrellas eran invitados raros. La contaminación lumínica los mantuvo alejados. De manera similar, no había estrellas brillando sobre la extensión maldita de la Costa Olvidada...

La Antártida era diferente. A pesar de la llegada de la noche, ésta sólo se hizo más deslumbrante. Las estrellas, la luna y el impresionante tapiz de la Aurora Austral que brillaba sobre ellos mientras tonos etéreos de verde, azul, púrpura y rojo fluían entre sí... todo era muy hermoso.

Sin embargo, esa belleza ocultaba un horror opresivo.

'Pavor... esa es la palabra para describirlo. ¡Ésta es una tierra de terror!'

Sunny y su cohorte caminaban por el campamento del ejército de la Primera Evacuación, con sus armaduras cubiertas de abolladuras y pintadas con la sangre de las Criaturas Pesadilla que habían matado recientemente. Los tensos y cansados soldados se apresuraron a apartarse de su camino, lanzando intensas miradas a los Irregulares.

"¡Mira, son los demonios! Están aquí".

"Gracias a los dioses..."





Recientemente, se habían convertido en un espectáculo reconfortante para las bases del Primer Ejército. Dondequiera que aparecieran irregulares, los problemas parecían desaparecer y el número de víctimas disminuía drásticamente. Por supuesto, estas victorias tuvieron un costo. Es que los soldados no eran los que pagaban.

Con una expresión sombría en su rostro, Sunny miró a Dorn, que cojeaba y parecía apenas capaz de caminar. El rostro del hombre gigante estaba pálido y cubierto de sudor frío. Había recibido una herida grave en la última batalla... incluso con la ayuda de Quentin, Dorn iba a estar fuera de servicio durante al menos varios días. Lo que significaba que les faltaría un hombre si llegaba una nueva misión.

La campaña todavía estaba en marcha, pero cada día se volvía más terrible. El aire en el campamento estaba lleno de miedo y tensión. Más y más criaturas de pesadilla invadieron el mundo despierto, y ahora que la oscuridad reinaba en la Antártida sin oposición, cualquier área que no estuviera iluminada por potentes focos podría esconder una amenaza mortal.

Incluso entonces, los focos tendían a parpadear y averiarse espontáneamente, lo que hacía que incluso la luz artificial resultara poco fiable. La gente estaba constantemente nerviosa y temerosa de cualquier sombra. Después de todo, la mayoría no podía ver a través de ellos como Sunny.

Peor aún, el peligro acechaba no sólo en la oscuridad exterior, sino también dentro de los campamentos fortificados. El hechizo se estaba extendiendo entre las filas de los humanos mundanos como una plaga, y cualquiera podía convertirse en un monstruo arrasador si se lo dejaba solo por mucho tiempo.

No había verdadera seguridad en ninguna parte.

'Si las cosas son así después de sólo un mes, ¿cómo vamos a aguantar todo el año?'

Sacudiendo la cabeza, Sunny miró hacia adelante y vislumbró al Rhino. Sus párpados de repente se volvieron pesados... realmente necesitaba descansar.

A pesar de la atmósfera sombría en el campamento, objetivamente, las cosas iban razonablemente bien para el ejército de campaña enviado al Centro Antártico. Ya había avanzado casi hasta el borde sur de la estrecha masa de tierra. Todas menos una división (a la que estaban asignados Sunny y su cohorte) ya habían llegado a sus destinos y estaban en el proceso de convertirlos en capitales de asedio.

Se habían establecido redes de evacuación, con puestos de tránsito fortificados ubicados cerca de los puntos estratégicos. Patrullas constantes mantenían corredores protegidos para que los convoyes blindados transportaran a los civiles desde los asentamientos más pequeños hasta los pocos bastiones humanos. En el





norte, la reubicación ya estaba en pleno apogeo. Aquí en el sur, sin embargo, apenas estaba comenzando... aún así, la primera fase de la operación estaba en camino.

"Tal vez también podamos relajarnos pronto detrás del grueso muro de una capital de asedio". Sunny subió al Rhino y miró a Kim.

"¿Estado?"

Estudió a su comunicador militar.

"El Comando del Ejército designó este campamento como zona verde. El último control fue hace trece minutos".

El asintió. Una zona verde era aquella sin puertas lo suficientemente cerca como para afectar las anclas del Reino de los Sueños de los Despertados. La gente podía dormir segura dentro de sus límites.

"Está bien. Quentin, atiende a Dorn. Kimmy, Lustre, Samara y Belle, disfrutan del primer turno de sueño. Estaré vigilando hasta que ustedes regresen".

Ellos asintieron y pronto desaparecieron dentro de las cápsulas para dormir. Quentin se ocupó de lidiar con la lesión de Dorn, usando tanto su Aspecto como un extenso botiquín. Mientras tanto, Sunny se acercó a la sala de comando y comunicaciones y se sentó detrás de una consola.

Se demoró un momento y luego invocó sus runas.

Fragmentos de Sombra: [1332/4000].

Fragmentos de sombra: [133/200].

Pesadillas requeridas: [209/1000].

Y finalmente:

Enemigos vencidos: [5523/6000].

Había logrado mucho en el último mes. De hecho, tanto que el cansancio se había filtrado hasta sus huesos. Sunny había perdido hacia tiempo la cuenta de cuántas criaturas pesadilla había matado, pero tenían que ser al menos un par de miles. Más aún si contaba aquellos que Saint y Nightmare habían perseguido.

'¡El Manto del Inframundo probablemente será el primero!'

Aunque no podía usar la armadura de ónix en cada batalla, su contraataque se acercaba rápidamente al límite.

Sunny suspiró y luego descartó las runas. Casi simultáneamente, apareció en la pantalla de la consola el símbolo de una comunicación entrante.





Cerró los ojos por un momento.

'Parece que hay una nueva misión aquí, después de todo...'

